

JORGE RAMIREZ CALZADILLA

UNA CONCERTACION DE LO LAICO Y LO RELIGIOSO¹

Lic. Lisette Fabelo Pérez

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

Calzadilla (1940 - 2006) fue, hasta poco antes de su reciente muerte y desde su fundación en 1982, jefe del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y una de las figuras que ha impregnado, con su extensa obra, el campo de los estudios sociorreligiosos en Cuba, configurando "una verdadera escuela", según palabras de Aurelio Alonso. Como es sabido, la temática religiosa ha sido objeto privilegiado de interés en la literatura y debates contemporáneos, tanto en el ámbito nacional como fuera del mismo, y abordada desde los más diversos enfoques y tendencias.

No pretendemos en pocas líneas recorrer detalladamente una trayectoria intelectual cuya herencia, a la que modestamente nos adscribimos, constituye actualmente materia de estudio y debate entre los estudiosos sobre el tema. La complejidad de la tarea se incrementa aún debido a la reconfiguración del panorama religioso cubano de las últimas décadas, cuyas heterogéneas expresiones institucionales resultan tan evidentes, como aquellas relativas a la religiosidad del cubano, que ha experimentado un inusitado "reavivamiento". Tales condiciones limitan el alcance de las siguientes consideraciones al papel de un modesto homenaje.

Calzadilla – "Calza" para los más iniciados en su trato -, comenzó sus estudios como seminarista de San Carlos, los cuales abandona por la causa revolucionaria. En 1963 se gradúa de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana.

Titular como investigador y como docente, tuvo a su haber una trayectoria – vinculada a cursos de pregrado y postgrado - avalada por la experiencia impresionante de cuarenta y dos años dedicados al estudio de la religión.

Sus relevantes resultados investigativos fueron merecedores del reconocimiento de la Academia de Ciencias, de la Agencia de Ciencia y Técnica y del Consejo de Ciencias Sociales. Como autor y coautor publicó 23 libros – algunos trabajos más recientes se hallan hoy en proceso de edición - de los cuales dos obtuvieron el Premio de la Crítica a las mejores obras científico técnicas: "La religión en la cultura" (1990) y "Religión y relaciones sociales" (2000). El Consejo de Estado de Cuba le distinguió con la Orden Carlos J. Finlay, máxima condecoración que se otorga en el campo de las ciencias nacionales.

El amplio espectro de ideas desplegado en sus escritos ha iniciado caminos de investigación y análisis capaces de convocar a reflexiones que partan de un estudio desprejuiciado sobre las posibles derivaciones, beneficios, costos, riesgos, del incremento de la vida religiosa nacional en las actuales circunstancias. La influencia de su obra en la percepción de las temáticas que aborda resulta reconocida, lo cual incluye a las propias organizaciones religiosas involucradas.

Los esfuerzos del grupo por él liderado persiguieron la comprensión del fenómeno general de incremento religioso, mundialmente apreciado como uno de los síntomas de la denominada

¹ Publicado en Revista de Ciencias Sociales, No. 40-41, 2009.

crisis de la modernidad., en las condiciones de una sociedad socialista poco proclive, por diversas razones, hacia una actitud positiva frente a las realidades religiosas. Como peculiaridad, tales estudios muestran una realidad cubana sui géneris, que distingue a su religiosidad del ámbito latinoamericano en que se inserta:

“Se puede afirmar que la religiosidad predominante en el cubano, (...), no se identifica con la ortodoxia de ninguna forma religiosa organizada. Ella es, como la cultura cubana en general, síntesis resultante de un complejo proceso de transculturación”.²

Partidario de una reinscripción de lo religioso en nuestra sociedad, de los beneficios de una asimilación social de determinados valores religiosos, y sobre el fundamento de una posible comunidad de fines, postula, como un principio rector de su obra, la siguiente valoración:

“Han sido muy costosas para la humanidad la intolerancia y la incapacidad de comprender que valores laicos y religiosos, más que en competencia, pueden actuar en concertación.”³

El autor arriba a esta conclusión mientras se ocupaba de esclarecer el rechazo de creyentes y de Iglesias al ateísmo. Adjudica tal oposición a la trascendencia del racionalismo, impugnador del valor de lo religioso, que sobrevivió a las reservas de la obra marxiana – reconocedora sin embargo de la influencia cultural de la religión -, para desembocar finalmente en un ateísmo militante, “científico”, que pretendió despojar a aquella de su capacidad de intervenir en la construcción de la nacionalidad.

Dicho ateísmo, como es sabido, manipuló aquel célebre dictamen de la *Introducción a la Filosofía del Derecho* que atribuía a la religión cualidades opiáceas para exhibirla como la archienemiga del desarrollo y de la verdadera humanización de las relaciones sociales. Por supuesto, la divergencia con tal concepción y con sus implementaciones políticas, presente en la obra de Calzadilla, no implicó jamás el rechazo de la teoría marxista ni el desconocimiento de su eficacia metodológica, como tampoco concedió a institución religiosa alguna el rol exclusivo y determinante - que en ocasiones han reclamado - como cimiento representativo de la identidad cultural de un pueblo, o de una época.

Tales acotaciones van encaminadas a reconocer la complejidad de coordenadas en que se entreteje la obra de Calzadilla, librándole a un tiempo de taxonomías gratuitas y superficiales. Dicho de modo muy simple, puede afirmarse que su obra se encamina a mostrar el papel de la religión en el interior de la sociedad cubana contemporánea, desde una perspectiva sociológica cuyo rigor fungió como garante del respeto a otras realidades culturales, con independencia de prescripciones políticas circunstanciales e identificaciones demasiado fáciles.

En su obra de mayor relevancia, “Religión y relaciones sociales” – la cual le valió el doctorado en 1994 y el reconocimiento de F. Houtart por su “contribución importante a la sociología de la religión”⁴ -, aborda con una incesante objetividad la significación social del fenómeno religioso en Cuba y la redefinición permanente que ha resultado de sus vínculos con otras estructuras y prácticas sociales, constituidas en las diferentes etapas históricas de la sociedad cubana.

Los últimos años, testigos de cierta indeterminación de las relaciones eclesiástico-estatales, han tornado visible la necesidad de una legislación *ad hoc* que regule el curso de tales vínculos,

² Ramírez Calzadilla, Jorge Cultura y reavivamiento religioso en Cuba, en revista *Temas*, No.53, oct.–dic. , La Habana, 2003, p. 37.

³ *Ibidem*, p. 32.

⁴ Houtart, Francois: Prólogo, en *Religión y Relaciones sociales*, Ed. Academia, La Habana, 1999, p. 5.

redefiniendo la posición de las Iglesias y demás organizaciones religiosas en el interior de la sociedad civil y respecto al Estado, a la luz de una comprensión más detenida de sus realidades.

Acuña como *reavivamiento* el resurgir religioso de los 90 que engloba tanto a las Iglesias históricas como a los nuevos movimientos pentecostales, a cultos afro-cubanos y a manifestaciones de religiosidad popular, indaga en el incremento de la incidencia religiosa sobre la reproducción de nuestras relaciones sociales. La inevitable concurrencia de lo religioso junto a las políticas laicas estatales en diversos espacios de la sociedad cubana le convence de la necesidad de un equilibrio consciente que implicaría su inclusión en el sistema educacional, con el fin de preparar a individuos más autónomos y a profesionales más competentes, conjurando discriminaciones y deficiencias culturales que han mostrado ya sus serias desventajas.

Quisiéramos concluir reiterando, en palabras de quien fue defensor convencido de nuestra integración cultural y coherencia política, el carácter recurrente que adquiere en su obra tal finalidad:

“La sociedad revolucionaria debe trabajar por crear condiciones sociales de vida más humanas, porque ello responde al humanismo que en esencia persigue ideales más altos. Ello permitiría que la incorporación o no de la religión en los individuos quedase en tanto opción personal en un medio social que viabilice decisiones conscientes y maduras a plenitud, libre de compulsiones externas de cualquier tipo. El ideal en este campo consiste en que ser creyente de un tipo u otro o no creyente sea el resultado de una elección por reflexión y convicciones, en condiciones que lo permitan realmente”.⁵

⁵ Ramírez Calzadilla, Jorge, *Religión y Relaciones sociales*, Ed. Academia, La Habana, 1999, p. 125.